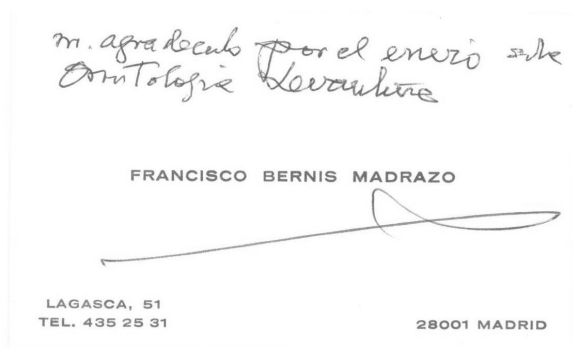


RECORDANDO A
FRANCISCO BERNIS MADRAZO
(1916-2003)
CON MOTIVO DEL CENTENARIO
DE SU NACIMIENTO

Abilio Reig-Ferrer



Sin lugar a dudas, Francisco Bernis ha sido el ornitólogo más importante que ha tenido España. Aunque no tuve la fortuna de tratarlo personalmente, lo he podido conocer a través de su obra. Me interesaba especialmente su faceta como historiador de la ornitología ibérica, y por ello me atreví a llamarle un par de veces y a escribirle otras tantas en el año 2001. Por teléfono lo noté cortés, pero algo decaído. A mi primer envío de una separata de un trabajo acerca de unas notas para una historia de la ornitología alicantina me respondió con una tarjeta de recepción y agradecimiento. Refiero esto porque, a pesar de no encontrarse bien de salud, el profesor Bernis era capaz de responder con amabilidad y tomarse la molestia de enviar una tarjeta a un total desconocido.



Tarjeta de Francisco Bernis
agradeciendo la recepción de un trabajo

Y es que una señal-fuerza de un gran y buen hombre reside en su generosidad, inclusive para con los ignotos. No extraña, pues, que con los siguientes adjetivos, “Amabilidad, discreción, educación, mo-

destia, iniciativa, cultura y trabajo”, destacara uno de sus mejores colegas, y amigo personal, algunas de las cualidades y rasgos de la personalidad de Bernis (Fernández-Cruz, 2004: 134). Todas esas virtudes personales, estoy convencido, adornaron la vida y obra de este ornitólogo sin par. En una ocasión llegué a escribir que el profesor Bernis era nuestro Erwin Stresemann, un ornitólogo alemán de excelencia investigadora y de gestión que hizo todo, y de todo, para llevar a la ornitología alemana a su nivel más alto. Lo mantengo todavía.

Cuando desde la revista *Argutorio* me sugirió Pablo Pérez si quería escribir un artículo sobre Francisco Bernis y su relación con la tierra leonesa, con motivo del centenario de su nacimiento, no lo dudé un segundo. Con este torpe escrito me gustaría pagar de algún modo no sólo mi agradecimiento a su comportamiento conmigo, sino fundamentalmente corresponder, siquiera modestamente, al reconocimiento de su gran legado. Quien no sepa quién fue Bernis Madrazo, tiene un problema. Bernis lo fue todo en el nacimiento, bautizo, primeros pasos, confirmación, adolescencia y adultez de la ornitología científica española. Si la vida tiene dos fases que algunos pensadores alemanes expresan con las palabras *werden* (el devenir; hacerse) y *vergehen* (el perecer; deshacerse), opino que Bernis conjugó ornitológica y extraordinariamente bien el primer verbo. Existen diversos trabajos que repasan y revisan, de algún modo, la contribución de Bernis al estudio y conservación de las aves (Anónimo, 2004; 2012; Bernis Carro, 2004; Fernández-Cruz, 2004; León Jiménez, 1971; Matilla Calle, 2002-2003; Mayol, 2016; Tellería, 2004). Por ello, mi contribución aquí consistirá en resaltar tan sólo algunos aspectos que me han llamado la atención

de la figura y obra de este docente e investigador de la ornitología.

FRANCISCO BERNIS MADRAZO O LA VOCACIÓN DE SERVICIO ORNITOLÓGICO

Bernis nació el 16 de agosto de 1916 en la ciudad de Salamanca. Su madre, Rosa, era salmantina y su padre, Francisco, sevillano y catedrático de Economía y Hacienda Pública en la Universidad de Salamanca. En tierras salmantinas, en la finca familiar “La Vádima”, en Ledesma, atravesada por el río Tormes, florece de forma autodidacta su pasión por la naturaleza. Fruto del campeo salmantino será la publicación de dos excelentes trabajos en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, entidad en la que su padre lo inscribió a los 17 años: *Relación de las aves observadas en la zona Norte de Ledesma (Salamanca), julio-agosto de 1933* (1933) y *Aves de Ledesma. Con algunas consideraciones sobre la Avifauna ibérica* (1945). Estudia, sin embargo, en Madrid (Colegio Alemán, 1923-1927; bachillerato en el Instituto Escuela, 1927-1933) y simultanea las carreras de Derecho y de Ciencias Naturales en la Universidad Central de Madrid entre 1934 y el inicio de la Guerra Civil, licenciándose en Ciencias Naturales dos años después de finalizado el conflicto bélico (1941). Prepara oposiciones y obtiene una plaza de catedrático de Ciencias Naturales en el Instituto Nacional Masculino de Enseñanza Media de Lugo en 1943. Aquí conocerá a su futura mujer, la lucense María Cristina Carro Martínez (1921-2002), también profesora de lengua y literatura españolas (1944), con la que se casará en 1945 y en donde nacerán sus tres hijos: Francisco, Cristina y Carmen.



Cristina Carro y Francisco Bernis en su domicilio madrileño de la calle Lagasca (julio de 1971)

La estancia lucense fue provechosa. La relación epistolar con José Antonio Valverde (1926-2003) se inicia aquí. Desde estas tierras, y como ayudante de la Sección de Vertebrados del Museo de Madrid, principia Bernis toda una serie de viajes ornitológicos, con sus correspondientes trabajos científicos, entre los que me gustaría destacar la *Visita ornitológica de febrero a las islas Sigargas* (1848) y *Las aves de las islas Sigargas en junio* (1948) que vieron la luz en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Como todos sus artículos, son un modelo de excelencia de trabajo bien hecho y de cuidada redacción. En el primero de ellos, y como precedente de su posterior interés por ornitónimos, vernáculos de aves, proverbios, etc., se preguntaba al finalizar el mismo:

Concretada mi atención a las costas coruñesas, trataba de identificar, por ejemplo, qué especie de ave pudo ser aquella que, como único vestigio, nos ha dejado ese nombre de *Punta de la Buitra*. ¿Quizás la misma “buitra de rapiña”, que, según me contaban los viejos de Malpica, había criado en tiempos en las islas Sigargas, donde, otro toponímico, ese *Pico del Aguila* sin águila, acusa en la Sigarga Mediana la misma desaparición de que dan testimonio en toda España tantos riscos designados con denominaciones aquilinas. ¿Criaría en otros tiempos en las Sigargas el *Haliaetus albicilla*?

Del segundo me gustaría destacar su propuesta de una nueva subespecie de arao común, *Uria aalge ibericus*, aunque Charles Vaurie (*The Birds of the Palearctic Fauna*, 1965: 509) no la reconoce como válida. Veladamente, el autor denuncia el expolio que de vez en cuando sufren estas aves en sus *urnas*:

Las pequeñas colonias de aros sisargeños se hallan, todas, en lugares inaccesibles. Algunos años, pescadores temerarios y deseosos de acopiar tan grandes huevos, han subido trepando por largo mástil, hasta la cueva de las urnas, donde crían. La operación es casi imposible desde tierra, al haber peligro de que se derrumbe la techumbre térrea de las cuevas; los pescadores la practican afirmando el mástil a una embarcación que introducen poco a poco en el fondo de la caleta. Según testigos de semejantes escaladas, los aros reaccionan ante ellas, padeciendo desastroso desconcierto, hasta el punto de que las aves mismas, al tropezar o desesperar, lanzan cierto número de huevos y pollos al abismo.

Muchos años después, Bernis escribirá una breve síntesis biográfica de su relación con la *Real Sociedad Española de Historia Natural* que acuñó sus inclinaciones naturalistas en sus primeros años:

Nacido en 1916, mis aficiones naturalistas des- puntan antes de los 12 años y van casi siempre por la Zoología y especialmente por las aves, exceptuando alguna pasajera fase de botánico. El año 1930 mi padre me lleva al despacho de D. Ignacio Bolívar, en el Museo de Ciencias Naturales, concediéndoseme libre entrada a las colecciones y biblioteca de Ornitología, en la sección de vertebrados del centro. En 1932 ingreso como socio en la SOCIEDAD, y al año siguiente publico mi primer artículo sobre aves en el *Boletín*, cuando he iniciado estudios de Ciencias Naturales en la Facultad de Ciencias de la Central.

En los años 1935 y 36 me agrego al grupo estudiantil donde militan Eugenio Morales Agacino (mastozoólogo), Antonio Machado (aracnólogo) y Dionisio Peláez (hemipterólogo), todos ellos interesados en explorar cuevas, cosa que emprendemos conjuntamente visitando algunas al norte de la provincia de Guadalajara. En esos años yo colecté algunos ejemplares de aves y sus huevos, para el Museo. El año 36 corta brutalmente todo, al desencadenarse la Guerra Civil que impone tres sucesivos años prácticamente inútiles.

Mis colaboraciones en el *Boletín* suman un total de 16 artículos o estudios entre 1940 y 1966, todos de aves, excepto uno de Botánica y otro de Herpetología. A eso pude añadir no menos de 14 recensiones en la sección bibliográfica.

En mayo de 1954 se funda en Madrid la Sociedad Española de Ornitología, donde me ha correspondido trabajar durante los primeros 17 años como secretario general, y como editor de la revista *Ardeola* (Bernis, 1998: 120-121).

Para la obtención del grado de doctor defendió una tesis sobre las plantas del género *Armeria* (1950), pero lo que realmente le atrapa es la ornitología. La migración de las aves y el anillamiento de las mismas son áreas de creciente interés particular. Y el coto de Doñana va a ser, acompañado en esta ocasión de Valverde como preparador, el emporio que colme su ansia y dicha ornitológicas. Un socio fundador de SEO, el médico e industrial gallego Juan López Suárez (1884-1970), sufragó los gastos de lo que Bernis denominó la primera expedición ornitológica española que visitó el Coto de Doñana. En compañía de Valverde, Bernis llegó por primera vez a aquel paraíso en la primavera [mayo] de 1952, y lo que se derivó de aquello nos lo recuerda el propio protagonista:

aparte de sus positivos resultados para la ornitología de campo de la zona, tuvo como trascendente secuela el contacto con los Sres. González Gordón (D. Manuel María) y González Díez (D. Mauricio) –entonces copropietarios del Coto– y

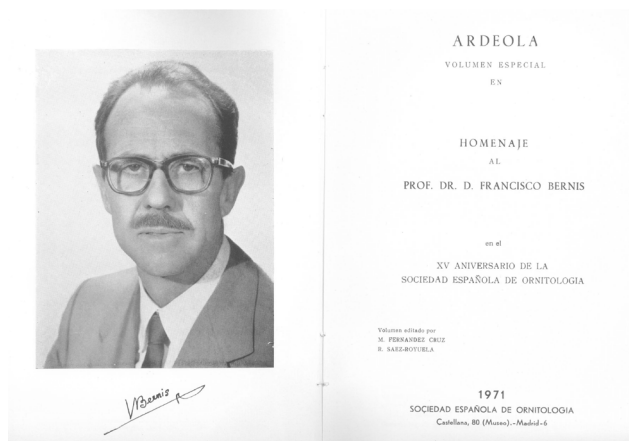
la primera reunión de varios ornitólogos españoles en que se resolvió promover la fundación de nuestra Sociedad, así como, poco después, con la decidida intervención del Dr. Valverde, la puesta en marcha de prolongadas y arduas gestiones que tiempo después condujeron a la fundación de la Estación y Reserva Biológica de Doñana (*Ardeola*, 1971, vol. 15: 172).

Recuérdese que Bernis fue el verdadero artífice de la autoría de la célebre carta que Manuel M^a González Gordón presentó a Francisco Franco Bahamonde para detener la repoblación forestal con eucaliptos. Para una lectura del contenido de esta renombrada misiva, acúdase al *apéndice* del libro *El mito de Doñana* (1977) de Aquilino Duque. Por otra parte, Bernis había realizado un primer viaje ornitológico a Cádiz, en abril de 1952, visitando la comarca de La Janda, donde recogería posteriormente, en diciembre de 1960, las primeras noticias directas sobre las grandes concentraciones de cigüeñas en aquel lugar. Muy probablemente, Bernis conoció la existencia de una bravía Doñana a través de su antiguo profesor de clases prácticas de la asignatura de Zoología de Vertebrados, Augusto Gil Lletget (1889-1946).

En el año 1954 se funda la Sociedad Española de Ornitología (SEO) y Bernis es nombrado Secretario General y editor de la recién creada revista *Ardeola*, cuyo primer número se publicará en diciembre de ese mismo año. Gracias a una pensión de estudios, que le permite trabajar varios meses en Londres, estudiando colecciones y publicaciones en el *British Museum (Natural History)*, nuestro homenajeado podrá redactar el trabajo que ha tenido un mayor impacto de toda su extensa producción, el *Prontuario de la Avifauna Española (Incluyendo Aves de Portugal, Baleares y Canarias)* (1954). En esta revista científica de la SEO, no sólo publicará numerosísimos trabajos científicos y una incontable cantidad de acotaciones breves a muchos artículos de otros autores, notas al pie de página, notas editoriales, innumerables reseñas bibliográficas de gran interés, etc., sino que tendrá un papel decisivo e imprescindible para atraer, invitar y traducir un sinfín de artículos de autores extranjeros (véase, Díaz et al., 2016).

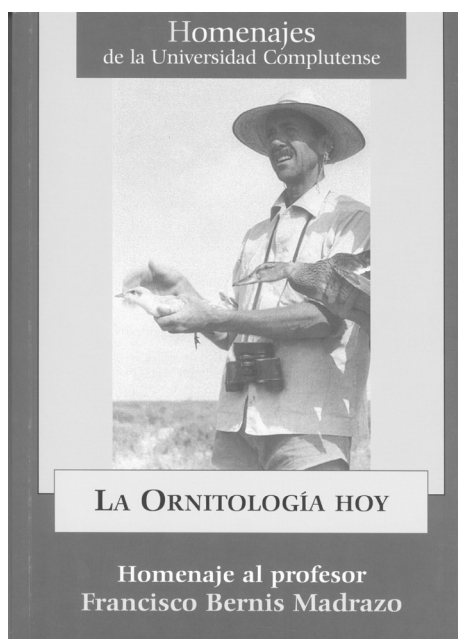
Catedrático de Zoología (“Cordados y su Zoología Aplicada”) en la Universidad Complutense de Madrid desde 1956, se jubila en 1985. Profesor emérito de la Universidad Complutense de Madrid (1987), y Presidente de Honor de SEO/BirdLife desde 1996, fallece en Madrid a los 87 años de edad, un aciago 10 de noviembre de 2003.

En vida, Bernis recibió un homenaje de reconocimiento y admiración por su dedicación a la Sociedad Española de Ornitología con motivo de cumplirse, en el año 1969, el XV Aniversario de su fundación, publicándose en *Ardeola* un volumen especial de 673 páginas.



Fotografía de Francisco Bernis y portada del volumen especial de *Ardeola* con motivo de su homenaje (Fernández Cruz y Sáez-Royuela, 1971)

Un año después de su deceso, se le dedicó otra monografía, como homenaje póstumo a su persona, en la que participaron como colaboradores algunas de las plumas más acreditadas de la ornitología española: José Luis Tellería, Arturo Morales, Eulalia Moreno, Jaime Pontti, Carlos M. Herrera, Luis María Carrascal, Tomás Santos, Francisco Suárez y Eduardo de Juana.



Portada del libro *La ornitología hoy. Homenaje al profesor Francisco Bernis Madrazo* (2004)

CLAROSCUROS BERNISIANOS Y RESENTIMIENTO ENTRE NATURALISTAS

Como no se trata aquí de aprovechar este espacio para idolatrar innecesariamente la figura de Bernis, sino para recordar y aprender de su legado, me gustaría hacer alusión a alguna crítica que también ha recibido. Aunque veladamente, su antiguo colega y amigo Tono Valverde le acusó, en sus *Memorias*, de mala fe y le atribuyó la responsabilidad del retraso de cinco años en la publicación de su tesis doctoral, tesis en la que figuraba como director el propio Bernis.

Pero de un modo especial quiero referirme aquí a la deuda de gratitud contraída con los que me han ayudado directamente a la preparación del presente trabajo: Prof. Dr. F. Bernis, al que debo la lectura crítica del manuscrito [...].

Así se expresaba, en el apartado de “Agradecimiento”, Valverde en la primera edición de su libro *Estructura de una comunidad de vertebrados terrestres* (1967). Pues bien, algo más de treinta y cinco años después, Valverde relata en sus *Memorias de un Biólogo Heterodoxo* (tomo II, 2003) que defendió su tesis doctoral (*Estructura de una Comunidad Mediterránea de Vertebrados Terrestres*), bajo la dirección de Bernis, un 16 de noviembre de 1962 en una sala de Museo Nacional de Madrid, y que posteriormente, en octubre, la envió para su publicación por el CSIC. Según él, la Comisión de Publicaciones se opuso a su publicación debido a un “Informe de la obra” que redactó B. [sic, pero Bernis] y que le pasó inmediatamente un amigo. Este informe, según Tono Valverde, retrasó su publicación hasta el mes de junio de 1967. Tono critica lo que califica como un “modelo de cautela científica, previsión errónea y mala fe profesional” y suministra algunos detalles de su contenido:

Mal el título; la acepción ecológica de “comunidad” es “un tanto vaga”; algunos métodos, no justificados ni buenos; no existen las microcomunidades que “intenta demostrar”; se prescinde de la fauna acuática y de los invertebrados; la tercera parte “extrapola a escala muy distinta” lo que “ni puede realizarse sin tener en cuenta los vicariantes”; “existen señaladas vacilaciones”, “resulta tan incierta la extrapolación en el tiempo como en el espacio”. En resumen, “se refiere a generales cuestiones de evolución y diversificación que, a nuestro juicio, quizás sea demasiado atrevido (pág. 175).

Sin desear entrar ahora en esta cuestión, lo bien cierto es que frente a un Bernis meticuloso, preciso, detallista hasta el extremo y purista, Valverde, quizás

por la premura en publicar sus brillantes ideas y resultados, peca, a veces, de precipitación e imprecisión en alguno de sus trabajos. Yo, que me considero un gran admirador de la figura y obra de Valverde, con el que tuve la suerte de hablar muchas horas por teléfono gracias al contacto con nos proporcionó Benigno Varillas, y con el que inclusive mantuve un cierto intercambio epistolar, me he sorprendido de algunas inexactitudes en varios de sus trabajos derivadas, en muchos casos, no tanto de meras erratas, sino de probables apresuramientos y urgencias de publicación. Por poner un ejemplo, Valverde tuvo que corregir a mano en todas las separatas que envió de su célebre trabajo *Una nueva lagartija del género Algiroides Bribron [sic] procedente de la Sierra de Cazorla (Sur de España)* (1958), el apellido incorrecto de Bribron y sustituirlo por el correcto del herpetólogo francés Gabriel Bibron (1806-1848). Y todo ello independientemente de que como afirmaba Cristina Bernis: “Tono y Rosa –su mujer– mantuvieron siempre su gran amistad con mis padres” (Bernis Carro, 2004: 10).

Otro aspecto de la relación Bernis-Valverde se presenta en la revista *Altotero*: “a Tono [Valverde] le hubiera gustado ser un Félix [Rodríguez de la Fuente] y Bernis querría haber sido un Tono” (pág. 4). Según su autor anónimo [B. Varillas],

Bernis tuvo que asimilar que el antiguo aprendiz de ornitólogo que llevó con él de ayudante a su expedición de Doñana en 1952, para que le preparara las pieles de las aves que capturaron, pasara a ser la estrella de las Ciencias Naturales en España. Con su magnetismo y labia desbordante, Tono tomó el relevo del discreto y adusto catedrático, ensimismado en su trabajo, atrapado en la gran ciudad por sus clases, la vida convencional familiar, la burocracia de la universidad y por su propio carácter poco dado a la vistosidad y a vender a los demás su actividad como algo apasionante. Pero lo que posiblemente Bernis llevó peor del fulgurante ascenso de Tono fue su intensa y envidiable vida de campo, correteando todo el día por las marismas, por las sierras y por África y haciendo siempre lo que su desbordante imaginación le dictaba, sin más cometido en la vida que observar animales, vivir al aire libre y ser feliz.

Y prosigue Varillas relatando que Bernis

Hubiera sido investigador del Real Jardín Botánico del CSIC, de no ser porque el secretario general de ese organismo, Albareda, tenía “su favorito” para esa plaza. Más tarde, Bernis en su oposición a la cátedra de Zoología de la Univer-

sidad Complutense de Madrid, en 1957, eligió para su disertación hablar de peces, la especialidad de su oponente, Luis Lozano, de modo que el jurado pudo apreciar mejor quién superaba a quién (Anónimo, 2012: 3).

A juicio de Varillas, este fracaso académico, algunas denegaciones de becas y una situación familiar añadida, lo entristecen notoriamente. No obstante, el estudio sobre la migración de las aves en el Estrecho de Gibraltar le levantará el ánimo y las ganas de seguir trabajando. Termina Varillas señalando, a rebufo de esa no superada tendencia de los naturalistas ibéricos para entenderse y colaborar conjuntamente, que Bernis echó de su equipo a su ayudante Joaquín Araujo cuando éste se prestó a colaborar con Félix Rodríguez de la Fuente.

Algo de luz a este respecto se puede entrever en el artículo *Mis recuerdos del profesor Bernis*. En el mismo, Manuel Fernández-Cruz recuerda una excursión que realizó, en 1964, con Bernis a Doñana:

Aquella excursión nos permitió ver a dos personas y dos modos de entender la naturaleza; Bernis, sosegado y aparentemente frío, como el profesor con gran formación teórica y práctica, de trabajo callado, metódico y continuado; y Valverde, cálido, impulsivo y arrasador, una especie de bicho inquieto que te bombardeaba con mil cosas, todas sugerentes, pero que estaba preocupado y nervioso por poder tener cuanto antes un espacio protegido en Doñana [...]. Valverde nos impresionó (Fernández-Cruz, 2004: 130).

También en este mismo artículo, Fernández-Cruz evoca el incidente que apuntaba Varillas anteriormente:

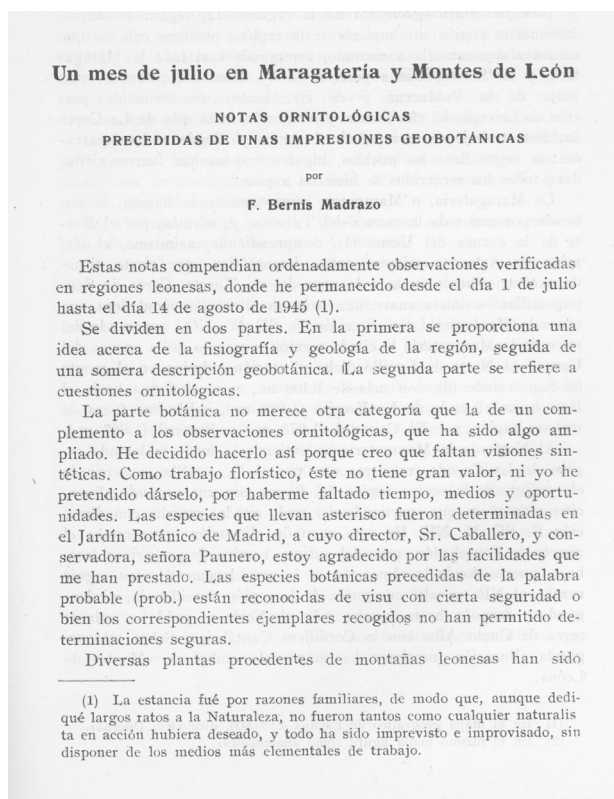
Fruto de ese estado de excitación fue, sin duda, la extemporánea salida de tono que tuvo [Bernis] con unos compañeros que fueron a Tarifa para filmar escenas sobre la migración de las rapaces y las cigüeñas y a los que expulsó de allí con cajas destempladas. Ellos se fueron pero durante algunos días quedamos consternados. Esa fue una de las pocas veces en que vi en Bernis una reacción que trastocase su natural educado y discreto (Fernández-Cruz, 2004: 132).

Por mi parte, desconozco esos detalles de cariz íntimo acerca de si Bernis deseaba ser un Valverde, pero, en cualquier caso, Bernis parece ser que siempre tuvo a gala reivindicar el anonimato como modo idóneo de trabajo: “En España, país difícil, el anonimato –dirá Bernis– suele dar buenos resultados desde el punto de vista de la efectividad”. Uno de sus me-

jores alumnos, comentará que éste nunca fue dado a reclamar un reconocimiento académico y social que muchos otros, con menos méritos, habían recibido: “Los que le conocimos sabemos que prefería la tranquilidad del ser a la angustia del parecer” (Tellería, 2004: 16-17).

FRANCISCO BERNIS Y LA ORNITOLOGÍA LEONESA

Ahora, me gustaría destacar en este apartado la contribución de Bernis a la ornitología leonesa a través de dos de sus artículos: *Un mes de julio en Maragatería y Montes de León* (Bernis, 1946a), y *Aves en León. Notas adicionales* (Bernis, 1946b).



Primera página del artículo *Un mes de julio en Maragatería y Montes de León* (Bernis, 1946)

En el primero de ellos, principia señalando que “Estas notas compendian ordenadamente observaciones verificadas en regiones leonesas, donde he permanecido desde el día 1 de julio hasta el día 14 de agosto de 1945” (p. 170). En nota al pie de página especifica que

La estancia fue por razones familiares, de modo que, aunque dediqué largos ratos a la Naturaleza, no fueron tantos como cualquier naturalista en acción hubiera deseado, y todo ha sido im-

previsto e improvisado, sin disponer de los medios elementales de trabajo.

Para ser una metodología de trabajo de mínimos, “imprevista e improvisada”, la calidad de los resultados es sobresaliente. La estancia aquí se debe a una de las visitas familiares que los Bernis realizarán con cierta frecuencia a la comarca maragata. Los padres de Cristina Carro Martínez, la esposa de Bernis, eran maragatos; el padre de Santa Colomba de Somoza, y la madre de Andiñuela de Somoza. Según me refería recientemente Cristina Bernis, su madre comenzó a hacer el trabajo de campo para su tesis doctoral en estas tierras en el año 1944, pero, debido a un accidente fortuito en el que se rompió varias costillas, sus padres decidieron que se recuperara en Lugo, donde conocería a su futuro esposo. No obstante, Cristina Carro pasaría el testigo de su amor a la tierra de sus ancestros a su hija Cristina, animándola a realizar su trabajo de doctorado sobre la Maragatería. Así lo hizo, entre los años 1970-74, y cuando Cristina Bernis se jubiló escribió el libro que había prometido dedicar a su madre, *La maragatería. Pasado y futuro del mundo rural* (2014).

Previamente, sólo un par de naturalistas, en las primeras décadas del siglo XX, había atendido siquiera mínimamente la ornitología leonesa. En primer lugar, Celestino Graiño Caubet (1873-1943), un farmacéutico y naturalista avilesino, había publicado una *Excursión ornitológica por la provincia de León* (1905) en el tomo V del *Boletín* de la RSEHN (pp. 451-456):

Las dificultades que encuentro para conseguir especies nuevas, destinadas á mi colección en el litoral y centro de Asturias, campo de mis operaciones habituales, me obliga á extender más mi radio de acción con algunos viajes á otras provincias, y de uno de ellos, el más importante de este año, voy á dar cuenta á la SOCIEDAD, por si los datos recogidos son de alguna utilidad.

Además de enlistar toda una serie de aves, algo más de medio centenar, que observa desde su *cuartel central* en Gradefes, y que extiende a toda la región comprendida entre Reliegos, Villamondrín, Villalquite, Aldea, Sahechores, Cifuentes, Villanofar, etc., añade:

Además de estas especies, he visto algunas otras, como buitres, quebranta-huesos [*sic*; ¿alimoches?], etc., etc.; pero á gran distancia, y sin poder, por lo tanto, determinar con seguridad la especie, por cuya razón no he creído oportuno incluirlas en la lista anterior, en la que sólo me

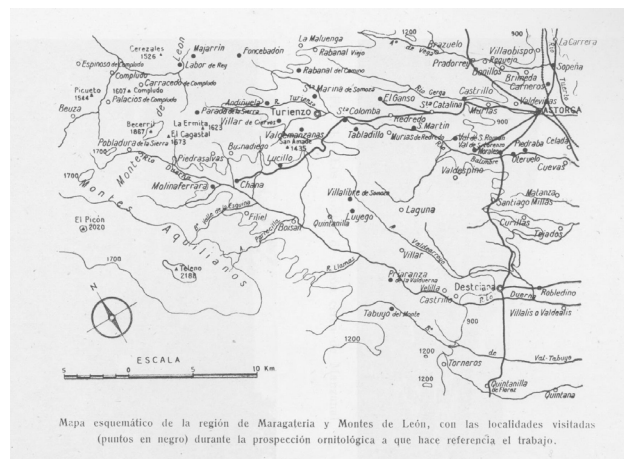
referí a las que he visto con alguna frecuencia, y conseguido de casi todas algún ejemplar (p. 456).

Aprovecha esta incursión para denunciar el poco respeto que tiene el paisanaje por la vida de los animales y noticia sobre la frecuente destrucción de los nidos de las golondrinas y de la captura para consumo de los huevos, crías y adultos de las cigüeñas. Posteriormente, el británico Harry Forbes Witherby (1873-1943) publica, en la revista *The Ibis*, unos *Results of a Collecting Trip in the Cantabrian Mountains, Northern Spain* (1922), como resultado de un viaje durante los meses de septiembre y octubre de 1921. Tras viajar por Asturias y Galicia, se desplaza en ferrocarril desde Vigo a León y, desde esta última ciudad, en diligencia hasta Riaño, en un viaje de cinco horas. Hospedado en la Fonda Montañés, lleva a cabo algunas observaciones ornitológicas de gran interés, y entre ellas, describe una nueva subespecie de Pico mediano que dedicó a su mujer: *Dryobates medius liliana*.

Y seguidamente, tenemos los dos trabajos que hemos mencionado de nuestro protagonista. A las notas ornitológicas de su primer trabajo, les precede unas *impresiones geobotánicas*, en las que analiza con detalle la fisiografía-geológica de la región de estudio y los grupos de vegetación según su división en cuatro zonas: zona inferior (por debajo de los 950 metros), zona media (por encima de 950 y por debajo de 1.200 metros), zona montañosa (por encima de los 1.200 y por debajo de 1.700), y zona de gran altura (la situada por encima de 1.700 m, que prácticamente se reduce a las cumbres del macizo del Teleno). Los grupos de vegetación los divide y describe en siete apartados: 1. *Quercetum tozae*, afines, y degradaciones; 2. *Pinetum pinastri*; 3. *Ericetum australis* y otros matorrales análogos; 4. Campos de cultivo en secano y baldíos rasos; 5. *Consocietas de Alnus, Salix* y *Populus*; 6. Prados y regadíos; 7. Vegetación de la zona de gran altura. En cuanto a las notas ornitológicas, Bernis insiste en que la fuente principal de acopio de datos son las observaciones de campo:

Si falta material y sobran observaciones no es por haberlo premeditado así, sino por carecer de medios y oportunidades y a veces por faltarme un tiempo que necesito invertir en mis obligaciones profesionales. Pero entre tanto no conseguimos poner en marcha una colección de pieles y otros objetos que venga a reforzar y amplificar el valor de las observaciones, no resisto a la impaciencia de ir las dando a conocer, entre otras razones, porque de otro modo ornitólogos extranjeros seguirían adelantándose en el mismo tipo de labor (Bernis, 1946a: 305).

Y añade, en referencia a la región que explora, que él es su primer investigador: “En la que yo recorrí no ha estado ningún ornitólogo, que sepamos. Witherby visitó también, en otoño, el rincón Nor-este de la provincia de León” (p. 308). En la siguiente figura, copiamos el mapa de las localidades visitadas (puntos en negro) durante la prospección ornitológica a que hace referencia el trabajo.



Mapa esquemático de la región de Maragatería y Montes de León visitada por Bernis para su trabajo de 1946

Esta ha sido una constante preocupación en la obra berniana: que los extranjeros no nos adelanten más en los estudios ornitológicos de nuestro propio país; que no hagan otros el trabajo que nosotros mismos deberíamos realizar. En la interesante conversación-cuestionario que mantuvo con Francisco León Jiménez, Bernis volvía a insistir en lo mismo:

Por mucho tiempo faltó en España el grupo de personas relacionadas. Hemos padecido la ausencia de una escuela ornitológica, necesaria para conseguir continuidad, eficiencia y un nivel mínimo [...] Durante largos años, casi todo lo bueno que se hizo en ornitología de aves ibéricas fue hechura de extranjeros, ante todo británicos, pero también alemanes y otros (León Jiménez, 1971: 16, 18-19).

Las estancias, recorridos y fechas de aquella prospección ornitológica se detallan con precisión y rigor, no faltando la estadía en las localidades de residencia de los padres de Cristina Carro, Santa Colomba y Andiñuela. Las fechas abarcan desde el 1 de julio de 1945, llegada a Astorga, hasta el 8 de agosto, excursión desde Astorga a Sopeña de Carneros, Presa de Rey y regreso. A continuación, enlista un total de cerca de 100 especies de aves (98 concretamente) y proporciona detalles muy interesantes acerca del com-

portamiento de muchas de ellas, de sus vernáculos y de muchas otras curiosidades. Si bien no parece ser lugar aquí para extenderme más en un trabajo al que cualquier interesado puede acceder a su estudio, me gustaría subrayar que la información que proporciona sobre *Aquila chrysaetos* (águila grande, águila corredora) o en relación a *Ciconia ciconia* (cigüeña), son admirables. Resulta impresionante comprobar cómo en tan poco tiempo pudo Bernis realizar un trabajo tan completo y tan importante. El texto, concluido en Lugo y Madrid, en el mes de octubre de 1945, se acompaña, además del mapa, de cuatro fotografías que ilustran algunos enclaves de interés: los montes de León cerca de Manzanal, la cuenca del río Turienzo desde Tabladillo, cumbres del macizo del Teleno y un valle torrencial de Peña Bellosa.

de que casi todas las nuevas observaciones se hicieron en una de las siguientes localidades: Astorga y sus alrededores, Santa Colomba de Somoza, Andiñuela, Prada de la Sierra, Monte de la Escrita, Molinaferrera y Sierra del Teleno, y que

En ambas visitas no fue ornitológico el móvil principal, pero a base de una parte de las pocas observaciones recogidas, estimo oportuno publicar esta nota, que completa las aparecidas en el tomo XLIV, números 3 y 4 de esta revista, con el título de "Un mes de julio en Maragatería y montes de León", etcétera (Bernis, 1946b: 521).

En esa lista adicional de especies, con el texto redactado desde Lugo en septiembre de 1946, se detalla un total de 8 especies. En palabras del propio autor:

La lista de aves que se acompaña contiene seis especies que no figuraban en la ya publicada, más otras dos, a saber, *Caprimulgus europaeus* y *Anthus campestris*, que ya estaban en aquella pero no pudo constatarse hasta ahora el hecho de su cría en la región (p. 521).

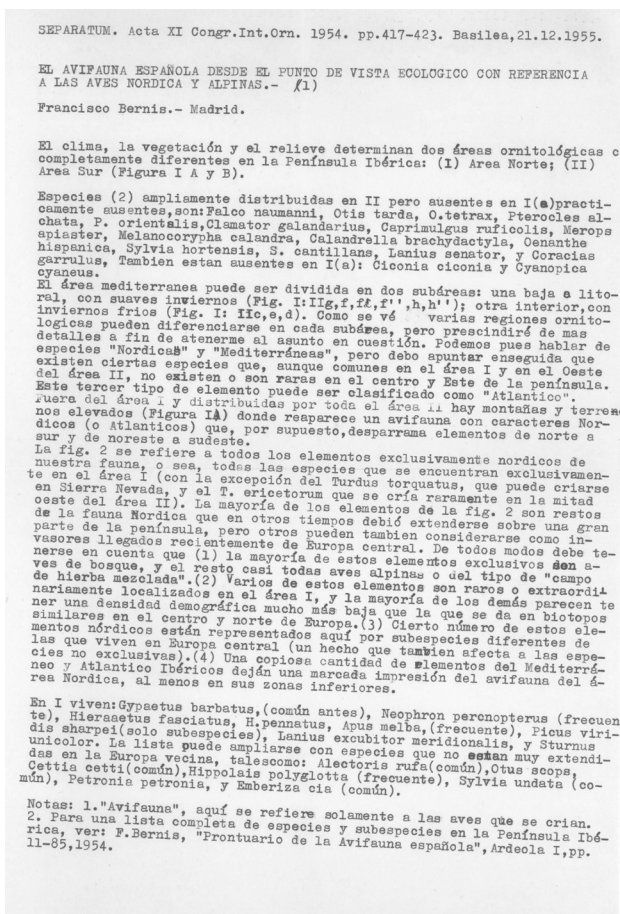
No importuno más al lector. Tan solo declarar que ningún ornitólogo o naturalista leonés que se precie no deberá dejar de estudiar el contenido de estos dos magníficos trabajos.

EL LEGADO BERNISIANO: UNA OBRA INEXTINGUIBLE DE ESTUDIO PARA LA POSTERIDAD

La obra ornitológica de Bernis es inmensa. Por supuesto, nuestro homenajeado escribió sobre otras muchas cosas distintas de las propiamente ornitológicas. Su estudio, por ejemplo, sobre *La culebra de las islas Columbretes: Vipera latastei* (1968), no ha sido todavía superado. Su capítulo *Biogeografía y Evolución*, como colaborador en la obra *La Evolución* (1966), es todo un clásico. Más de 230 trabajos ornitológicos recopilados por el ornitólogo Maluquer, hasta el año 1971, sin contabilizar numerosos otros escritos. Centenares de cartas, escritas de su puño y letra, se conservan en archivos públicos y privados. Y mucho más se podría decir al respecto.

Uno de los principales objetivos de la vida profesional de Bernis fue procurar la creación de una escuela ornitológica española. A mitad de 1971, Bernis respondía a Francisco León Jiménez que

una buena Escuela española de ornitología está aún por definir, pero quizá a la larga surja. Ten-



Primera página mecanografiada de una de las intervenciones de Bernis en congresos internacionales

En relación al segundo de los trabajos, *Aves en León. Notas adicionales*, acomete las observaciones que realiza durante dos nuevas visitas a la región maragata y sus montañas próximas durante el año 1946, una en primavera, desde el 12 al 20 de abril, y la otra en verano, desde el 23 de junio al 16 de julio. Informa

go fe en el relevo de los de la nueva generación (León Jiménez, 1971: 51).

Para ello, no solo había que fortalecer la SEO, sino que había que esforzarse por convertirse en un activista social comprometido con el estudio y conservación de las aves, con la salvaguarda de su hábitat, y con la defensa de la biodiversidad. “Trabajar en una cátedra universitaria es un privilegio, pero también es un servicio” era el testimonio con el que Bernis deseaba legar a los miembros con los que trabajaba desde la Cátedra de Zoología (Vertebrados) de la UCM (Tellería, 2004: 16).

Independientemente, pues, de su amplia obra escrita, Bernis también aprovechó sus contactos, en visitas a centros extranjeros o en la asistencia a congresos, para impulsar la ornitología española y en gran medida es responsable de su buena situación al nivel que tiene en la actualidad.

A la par que publica numerosas obras especializadas, *Información española sobre anátidas y fochas (época invernal)* (1964), *Migración en aves. Tratado teórico y práctico* (1966), *Aves migradoras ibéricas* (1966-1971), *La migración de las aves en el Estrecho de Gibraltar* (1980), etc., no dejó nunca de ocuparse por otras obras de divulgación para el público no especialista. Personalmente tengo un gran cariño a *El libro de las aves de España* (1972) con el que me inicié como ornitólogo, y en el que Bernis redactó el excelente capítulo introductorio *La avifauna ibérica. Pasado, Presente y futuro de las aves españolas*. En el mismo grupo editorial, *Selecciones Reader's Digest*, Bernis, en colaboración con su mujer, escribió varios artículos del *Atlas del mundo animal* (1972, 1973, 1977). De gran calidad es la obra *El gran libro de las aves* (1983), de la editorial Marín, en la que si bien aparecen como redactores de la misma Cristina Bernis Carro y Alejandro Moreno Somarriba, la supervisión de Francisco Bernis queda patente en cada una de sus 383 páginas. Después de su retiro profesional, Bernis escribe trabajos tan imprescindibles como *Los estorninos en las mesetas españolas* (1989), el *Diccionario de nombres vernáculos de aves* (1995) (¿por qué en los agradecimientos se le olvida mencionar a su mujer?), *La clase Aves. Un recorrido biológico por la taxonomía* (1997), o *Rutas de la Zooarqueología* (2001).

Seguramente el espíritu de Bernis reposa en aquel verso del *Cancionero apócrifo* de Antonio Machado, *¡Volar sin alas donde todo es cielo!*, pero su legado permanece con nosotros. No lo de-

saprovechemos. ¡Qué lástima que a Bernis no se le ocurriera escribir sus *Memorias!*

Abilio Reig-Ferrer
Universidad de Alicante
areig@ua.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANÓNIMO (2004): “La ornitología española está de luto”, *El Escribano Digital*, n° 45: 2.

ANÓNIMO (2012): “Bernis sentó plaza como profesor de Biología ... y España se llenó de todos ellos”, *Al-totero*, n° 0: 3-4.

BERNIS CARRO, C. (2004): “Francisco Bernis, naturalista forjado en las orillas del Tormes”, M. Blanco Sol (coord.), *Anuario Ornitológico de la provincia de Salamanca 1924-2003*: 9-11.

BERNIS MADRAZO, F. (1946a): “Un mes de julio en Maragatería y Montes de León. Notas ornitológicas precedidas de unas impresiones geobotánicas”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XLIV, n° 3-4: 169-188, 305-335.

BERNIS MADRAZO, F. (1946b): “Aves en León. Notas adicionales”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XLIV, n° 9-10: 521-534.

BERNIS MADRAZO, F. (1998): “De las Ciencias Naturales y la Zoología, antes, durante y poco después de fundarse la Sociedad Española de Historia Natural (con especial referencia a vertebrados)”, *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural, I, Segunda época*: 97-122.

DÍAZ, M.; MORENO, E.; AMAT, J. A.; ARROYO, B.; BARBA, E.; GONZÁLEZ-SOLIS, J.; LAIOLO, P.; DE LOPE, F.; MERINO, S.; OBESO, J. R.; y VELANDO, A. (2016): “*Ardeola*, a scientific journal of ornithology: comparative survivorship within the red queen game. [*Ardeola*, una revista científica de ornitología: supervivencia cooperativa en el juego de la reina roja] ”, *Ardeola*, 63: 3-14.

FERNÁNDEZ, J. (2004): *50 años en defensa de las aves (1954-2004)*, SEO/BirdLife, Madrid.

FERNÁNDEZ-CRUZ, M. (2004). “Mis recuerdos del Profesor Bernis”, *Graellsia*, 60: 129-134.

FERNÁNDEZ-CRUZ, M. y SÁEZ-ROYUELA, R. (1971) (Eds.): “*Ardeola*. Volumen especial en homenaje al Prof. Dr. Francisco Bernis en el XV Aniversario de la Sociedad Española de Ornitología”, *Ardeola*, Vol. Especial: 1-673.

LEÓN JIMÉNEZ, F. (1971): “Un cuestionario para Francisco Bernis. El pasado, presente y futuro de la Sociedad Española de Ornitología, vistos por su secretario general. *Ardeola*. Volumen especial en homenaje al Prof. Dr. Francisco Bernis en el XV Aniversario de la Sociedad Española de Ornitología”, *Ardeola*, Vol. Especial: 15-51.

MALUQUER MALUQUER, S. (1971): “Bibliografía de la obra ornitológica del Prof. Dr. Don Francisco Bernis Madrazo”, *Ardeola*. Volumen especial en homenaje al Prof. Dr. Francisco Bernis en el XV Aniversario de la Sociedad Española de Ornitología: 653-669.

MATILLA CALLE, M. (2002-2003): “Cuatro horas con Don Francisco Bernis”, *El Serenet*, 6: 78-79.

MAYOL, J. (2016): “Bernis, un científico que hizo conservación”, *Quercus*, 370: 8-9.

TELLERÍA, J. L. (Ed.) (2004): *La ornitología hoy. Homenaje al Profesor Francisco Bernis Madrazo*, Madrid, Editorial Complutense, en colaboración con SEO/BirdLife.

TELLERÍA, J. L. (2004): “Francisco Bernis y la ornitología española”. En: J. L. Tellería (Ed.), *La ornitología hoy. Homenaje al Profesor Francisco Bernis Madrazo*, Madrid, Editorial Complutense, en colaboración con SEO/BirdLife: 3-18.